



# SAN JOSÉ, patrón de la buena muerte





#### IMAGEN:

“El tránsito o muerte de San José”, Capilla de San José (Sevilla)

**E**ste mes, trataremos uno de los aspectos de san José que se contempla en el documento del papa Francisco “Patris corde”. Se trata de la devoción popular relacionada con el patrón de la buena muerte, especialmente en este mes de noviembre en el que hemos celebrado la fiesta de Todos los Santos y fieles difuntos.

Para ello, contemplaremos el grupo escultórico que representa “El tránsito o muerte de San José”, que podemos encontrar en la Capilla de San José, situada en el centro de Sevilla. Fue construida al estilo barroco en 1.687 sobre la capilla del pequeño hospital del gremio de los carpinteros, hoy regentada por los capuchinos. Esta pequeña obra está fechada en las últimas décadas del s. XVIII y el profesor RODA PEÑA lo atribuye con bastante fundamento a Cristóbal Ramos, a quien también se le atribuye un “Nacimiento” que se halla en otro altar de esta Capilla.

El conjunto es de pequeño formato y está realizado en terracota y telas encoladas. Representa a San José acostado en una cama en el momento de expirar, sobre el cual se inclina cariñosamente Jesús, como consolándole con palabras de vida eterna que sólo el Hijo de Dios puede tener (cf. Jn 6, 68), a la vez que sostiene su cabeza con ternura. Como se puede apreciar en la imagen, la policromía y posiblemente el uso del estofado, típico del barroco, aportan a la imagen riqueza y mayor naturalidad al momento representado.

Junto al lecho de su esposo, aparece la Virgen María, de pie y llena de dolor, con la cabeza inclinada, secando sus lágrimas con un pañuelo que lleva en su mano derecha, mientras que con la izquierda se recoge el manto. Con un formato muy similar al que encontramos habitualmente en la iconografía de la Dolorosa al pie de la cruz. Imagen de impresionante captación emocional y riqueza cromática.

En esta escena el autor parece inspirarse en un pasaje del evangelio apócrifo titulado 'Historia copta de José el Carpintero', que narra la muerte del custodio del Hijo de Dios en la tierra en el capítulo 19, señalando cómo a la hora de la muerte de San José, estaba Jesús sentado en la cabecera de la cama y la Virgen a sus pies.

Aunque no sabemos cuándo murió José, muchos escritores autorizados, sostienen que san José ya no estaba en este mundo cuando Cristo comenzó a predicar. Pues de lo contrario, habría asistido a las bodas de Caná o habría estado al pie de la cruz con María, madre que Jesús no habría confiado a san Juan, pues estaría acompañada por su esposo. Generalmente, se piensa que el santo dejó este mundo cuando Cristo hubo cumplido veintinueve años, poco antes que fuese bautizado por Juan Bautista.



### Del Patris corde:

“ Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica», el venerable Pío XII lo presentó como “Patrono de los trabajadores” y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor». El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte».

Como vemos, el papel de san José siempre ha marcado los pontificados y mensajes de los papas a lo largo de la historia. Pero si algo ha calado en la devoción popular de tantos feligreses ha sido precisamente la del patrón de la buena muerte, para que nos sea lo más agradable y serena posible, como trampolín al lugar que todos estamos llamados a alcanzar, el cielo. Es por eso, por lo que a lo largo de la historia del arte, también ha sido muy representada esta escena, quizá hoy en día un poco olvidada. Destacamos por ejemplo la pintura de Francisco de Goya (en 1787), conservada en la Iglesia-Museo del Real Monasterio de Santa Ana y San Joaquín, en Valladolid. En la que apreciamos una escena sobria, un tanto fría y solemne, de fuerte carga emocional, señalada por ese rayo de luz que surge en la parte superior, justo en el momento en el que expira san José.



Otras imágenes más actuales, como la que se encuentra en la Iglesia del Convento de San Francisco de Asís (en la ciudad de Santiago de Compostela), siguen el mismo diseño, con la compañía de Jesús y María, en este caso también la compañía de un ángel, cuando José deja ya este mundo.

### Sigue el papa:

“ Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como Patrono de la Iglesia Católica, quisiera -como dice Jesús- que “la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón” (cf. Mt 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana.





Continúa:

“ Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último show pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad.

Nadie se podía imaginar que íbamos a vivir una experiencia como la que nos ha tocado. La pandemia, sus dificultades, la vulnerabilidad del hombre... ha tocado nuestros corazones. Por otro lado, ha sido muy bonito comprobar que aun en los momentos de crisis existen personas anónimas que han prestado su servicio y su ayuda para el bien de todos, pues como dice el papa, “nadie se salva solo”. San José, custodio del Hijo de Dios, tuvo también la ayuda de Jesús en sus últimos momentos de vida, tuvo su compañía, cariño y seguramente palabras llenas de ternura y esperanza, que le describirían la hermosura del cielo, espacio de felicidad y amor eterno, infinito. Sin embargo, muchas personas durante la pandemia no han podido contar con la compañía de sus familiares o personas queridas... gracias a san José sabemos que nunca estamos solos, que el Señor siempre está con nosotros.

“ Todos pueden encontrar en san José — el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en “segunda línea” tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

En 1920 el **Papa Benedicto XV** nombra a San José patrón de la buena muerte, ya que es “el más eficaz protector de los moribundos, habiendo expirado con la asistencia de Jesús y de María”. Un protector discreto, pero siempre fiel, al que acudimos rezando la oración:

“Glorioso Patriarca, san José, abogado de la buena muerte y protector especial de los agonizantes, por aquel venturoso tránsito que el Señor te concedió en los brazos amorosos de Jesús y María, como hermoso galardón de tu vida santa; alcánzanos de Dios la gracia inestimable de que, en aquella hora postrera, cuando el enemigo redoble sus esfuerzos para hacernos eternamente suyos, nos sintamos amparados por tu poderoso patrocinio, se cierren nuestros ojos en la Paz de los justos, acaricie nuestra frente el beso de Dios, mientras nuestros labios pronuncian los dulcísimos nombres de Jesús y María, y nuestra alma sea conducida por los ángeles al trono del Altísimo. Amén”

**TEXTO: Margarita Yustres**

Licenciada en Humanidades

Máster en Museología

 @margayus

